

***Ikurrinan atzean...  
La cuestión nacional y la izquierda  
revolucionaria en Navarra***

***Imanol Satrustegi***

*Doctorando en la UPNA*

***Introducción***

En alguno de los corrillos que se formaron al final del congreso “Las otras protagonistas de la Transición” de 2017 se comentaba que el tema de la cuestión nacional se había tratado solo de manera superficial y que merecía ser discutido con más atención. No en vano, las movilizaciones en torno a la cuestión nacional adquirieron gran importancia durante la Transición.

Ésta comunicación pretende trasladar diez ideas clave para entender la cuestión nacional en Navarra. Así, trataremos la creación de una nueva comunidad nacionalista, los encuentros y los desencuentros que hubo entre la izquierda revolucionaria y la izquierda abertzale, y la asunción de la lucha por las libertades nacionales por parte del movimiento obrero de una ciudad castellanoparlante como Pamplona<sup>1</sup>.

---

1.- Como se verá más adelante, para este trabajo se ha considerado que la izquierda abertzale y la izquierda revolucionaria “sucursalista” forman dos culturas políticas diferentes, a pesar de que ambas forman parte del “mundo radical” post-68. Por eso cuando se hable de izquierda revolucionaria a secas se debe entender que se hacen referencia a los partidos estatales no nacionalistas.

## **1. Con un nuevo proletariado, surgió una nueva oposición (o cómo Navarra pasó de la boina roja al libro rojo)**

Navarra, durante la primera mitad del siglo XX, fue una provincia económicamente rural y agrícola, y políticamente reaccionaria y católica: una de las más destacadas voluntarias del bando sublevado durante la Guerra Civil. Conservadora y poco nacionalista (en época de preguerra el PNV apenas había rondado el 9% en sus resultados electorales) nada hacía presagiar los profundos cambios que se sucederían en las próximas décadas<sup>2</sup>.

El desarrollismo franquista supuso una sacudida profunda que cambió las estructuras sociales del viejo reino<sup>3</sup>. Al despegue económico general impulsado por el contexto internacional y las políticas económicas del Gobierno, se sumaron los factores endógenos propios como el régimen fiscal propio y la iniciativa de la Diputación Foral, con la puesta en marcha del Plan de Promoción Industrial de 1964, o el impulso dado a la formación profesional orientada a la industria. En pocos años, se crearon fábricas y empresas de sectores que hasta entonces no habían formado parte del paisaje navarro: especialmente el metal, pero también la química, la minería (con la mina de titularidad pública de Potasas de Navarra), y otras.

Al igual que en otras zonas de España, el éxodo rural se

---

2. Josu CHUECA INTXUSTA: *"Nafarroatik Euskadira. 100 urte euskal nazionalismoaren historian barrena"* en: Geronimo de Uztariz, 9-10 (1994), pp. 133-148. Alfonso PEREZ-AGOTE: *"Cambio social e ideológico en Navarra (1936-1982)"*, en Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, 46 (1989), pp. 7-21. El bloque de derechas agrupaba a más 50% del electorado, y el PNV en torno al 9%.

3. Fernando MENDIOLA GONZALO: *"Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca"* en: Geronimo de Uztariz, 17-18 (2002), pp. 211-250.

agudizó, y las ciudades empezaron a recibir inmigrantes: sobre todo del campo navarro, pero también de otras zonas de España. Estas personas fueron el germen del nuevo proletariado navarro. Este agudo crecimiento demográfico se hizo notar especialmente en el área metropolitana de Pamplona y en la misma capital, la cual pasó de tener unos 69 000 habitantes en 1945 a tener más de 168 000 en 1975<sup>4</sup>. Pero, además, ciudades intermedias como Tudela, Estella, Tafalla, Leiza y otras también vivieron cambios económicos profundos.

Navarra, como ya hemos citado anteriormente, había sido un feudo fuerte de las opciones políticas tradicionalistas y reaccionarias. Las organizaciones y partidos de izquierda de preguerra habían tenido poco arraigo y el poco que tuvieran desapareció tras la represión.

No fue el caso de las asociaciones católicas y cristianas. Debido a la tradición devota de la sociedad navarra, las organizaciones católicas gozaban de una amplia red asociativa. Fue precisamente a causa del apostolado obrero cristiano, que germinó el nuevo movimiento obrero navarro. Así pues, la primera huelga del nuevo ciclo de movilizaciones de final del franquismo en Navarra se considera la acaecida en Frenos Iruña en 1966. Y la creación –comparativamente tardía– de las primeras CCOO de Navarra data de 1967 o 68, en la cual participaron principalmente asociaciones de origen cristiano como la AST<sup>5</sup>.

---

4. Dolores LÓPEZ, Carolina MONTORO: *“Cambios en la ciudad de Pamplona (1945-1975). Una mirada desde la demografía”* en: María del Mar LARRAZA MICHELTORENA (Dir.): *De leal a disidente: Pamplona 1936-1977* Ediciones Eunat, 2006, p. 267.

5. José Vicente IRIARTE ARESO: *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977)*, Pamplona, Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud, 1995, pp. 63-65 y 66-67. Nerea PÉREZ IBARROLA: *Langileria Berri Baten Eraketa. Iruñerria 1956 -1976*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2017.

A partir de entonces, el movimiento obrero experimentó un crecimiento dinámico insospechado que se aceleró a partir de la primera huelga general. Fue en la primavera de 1973, cuando se vivió una huelga en solidaridad con la empresa Motor Ibérica.

Al contrario que en el resto de España, donde la fuerza opositora mayoritaria era el PCE, el movimiento obrero navarro estaba dominado por partidos como la Organización Revolucionaria de Trabajadores, el Movimiento Comunista, y otros partidos pertenecientes a la izquierda revolucionaria (LC, LCR-ETA VI, PTE, ...).

Esta inesperada radicalización se debió a diferentes razones, pero principalmente se ha apuntado al origen cristiano del movimiento obrero, y la juventud e inexperiencia de su clase obrera. Al radicalizarse las redes asociativas de las organizaciones cristianas, éstas tomaron como nuevos asideros ideológicos las influencias del mayo del 68 (maoísmo, trotskismo, ...), ayudados por la juventud del proletariado navarro y su falta de referentes previos. Falta que habría evitado que los trabajadores se decantaran por el PSOE o el PCE. Es de esta manera como Navarra pasó de la boina roja al libro rojo. Es verdad que el PCE estuvo presente en las primeras CCOO navarras y en muchas de las movilizaciones, pero siempre estuvo en minoría y con escasa capacidad de incidencia<sup>6</sup>.

## ***2. El renacimiento cultural vasco dio un nuevo impulso al vasquismo***

Al mismo tiempo y de forma paralela, se estaba dando un doble proceso de transformación en el mundo vasco: por

---

6. Nerea PÉREZ IBARROLA: *Langileria berri ...* pp. 344-366.

una parte, el “renacimiento cultural vasco” y, por otra, la creación del nuevo nacionalismo revolucionario.

El euskera, desde el siglo XIX estaba en franco retroceso, sobre todo en Álava y Navarra. Este proceso de aculturación provocó la castellanización de la mayoría de poblaciones de la Zona Media –entre ellas la capital, Pamplona–, conservándose sólo en el tercio norte, en la llamada Montaña. Tras el breve florecimiento de la época de la República, el régimen de Franco implementó una política de represión a la lengua.

Pero en los años 60, se empezó a gestar un renacimiento cultural sin precedentes. Probablemente, el hito más importante fue la creación del estándar literario o culto de la lengua vasca (*Euskara Batua*), que tras largos debates fue acordado en 1968 por la Academia de la Lengua Vasca (*Euskaltzaindia*). También son remarcables hitos literarios como la primera novela existencialista en lengua vasca (*Leturiaren egunkari ezkutua, 1957 Txillardegi*), la poesía social de Gabriel Aresti (*Harri eta Herri, 1964*) u otros autores renovadores. La Nueva Canción Vasca, –comparable con la *Nova Cançó Catalana*–, con el grupo *Ez Dok Amairu* (1965-1972) como exponente principal también despuntó en esta misma época. La película *Ama Lur* de 1968, la escuela de artistas plásticos encabezada por Jorge Oteiza -que pretendió crear un arte nacional vasco- o su libro *Quousque tandem! Interpretación estética del alma vasca* (1963) también formaron parte del efervescente clima cultural vasco. Es en esta época cuando se crearon las primeras escuelas para el aprendizaje de la lengua vasca, tanto para adultos (*gau-eskolak* y *euskaltegis*) como para niños (*ikastolas*)<sup>7</sup>. Este movimiento de vasquismo cultural iba más allá del nacionalismo estricto.

---

7. Fernando MENDIOLA GONZALO: “Entre los viejos y los nuevos ...” p. 226.

Tradicionalmente el nacionalismo vasco, no había prestado demasiada importancia a la lengua, pero el impulso cultural influyó en la política, y gracias a la nueva generación nacionalista de los 60-70 el euskera pasaría a ser una de sus principales señas de identidad del nuevo nacionalismo.

### **3. ETA creó un nuevo nacionalismo revolucionario**

Al mismo tiempo, las cosas estaban cambiando en los ambientes nacionalistas. Las primeras generaciones de EKIN y ETA no supusieron una ruptura substancial con el PNV, solo protestaban por su inoperancia. Pero los profundos cambios sociales que acarreó el desarrollismo hicieron que ETA, fijara su atracción sobre el sujeto social al que el nacionalismo vasco, salvo algunas excepciones, no había prestado atención: el proletariado<sup>8</sup>.

Varias fueron las razones que llevaron a este cambio. Por una parte, la eclosión del nuevo movimiento obrero en los años sesenta -las huelgas de 1962, pero sobre todo, la larga huelga de Bandas Echavarri (1966-67)- provocaron que ETA entendiera que la clase obrera tendría un papel protagonista en la lucha antifranquista. Esto hizo que sus miembros tomaran conciencia de clase y giraran a posturas más izquierdistas, viendo la necesidad de prestar atención a la clase obrera -también a la inmigrada- tratando de integrarla en su combate por la liberación nacional; no de cualquier manera, sino otorgándole un papel protagonista.

Pero además, debido al impulso desarrollista, la sociedad industrial y la economía de mercado penetraron en las

---

<sup>8</sup>. Habría que tener en cuenta alguna breve experiencia de principios de siglo XX, con muy poco eco en Navarra.

comarcas del interior de Gipuzkoa y Bizkaia, transformando profundamente su estructura social. Esto trajo consigo la crisis del sistema del caserío. En muchos casos algunas familias tuvieron que abandonar las actividades agrarias tradicionales y bajar a trabajar a las fábricas. En otros muchos, en cambio, aun manteniendo una actividad agrícola y ganadera en la casa familiar, tuvieron que complementarla con trabajos parciales en la fábrica. Éstos nuevos trabajadores vasco parlantes, de los cuales bastantes se expresaban mal en castellano, se sintieron doblemente oprimidos: socialmente por ser trabajadores industriales explotados por el capital, y nacional (o culturalmente) por su lengua. Así pues, la industrialización de las comarcas vasco parlantes del interior, donde tradicionalmente el nacionalismo había estado arraigado, hizo que la síntesis entre liberación nacional y social se impulsara<sup>9</sup>.

La renovación ideológica que aportó la Nueva Izquierda (maoísmo, tercermundismo, etc.) también tuvo dejó su huella en el cambio ideológico de ETA. Así pues, se fue creando el nuevo paradigma del nacionalismo vasco, que hasta entonces había sido, mayormente, extraño a aventuras progresistas.

#### ***4. Y se creó una nueva comunidad nacionalista basada en la solidaridad antirepresiva***

ETA, a partir de su IV asamblea, diseñó una estrategia basada en el conocido esquema de “acción-represión-acción”. Esta estrategia formaba parte de una compleja espiral ascendente, que iniciándose desde las más pequeñas iniciativas del movimiento obrero o del frente cultural, pretendía implicar a las masas en el combate armado por la liberación nacional.

Para ello, preveían que la acción armada de ETA en apoyo de

---

9. Francisco LETAMENDIA BELZUNCE “Ortzi”: *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A.*, San Sebastián, R&B, 1994, vol.1, pp. 270 y 373-377.

—por ejemplo— un conflicto laboral o una iniciativa cultural haría despertar al monstruo represivo del Estado franquista, que respondería torpemente atacando capas sociales ajenas a ETA. En respuesta a la represión, las masas (entre ellas el movimiento obrero) responderían movilizándose, asumirían la lucha de ETA y adoptarían la decisión de emprender la lucha armada<sup>10</sup>.

La espiral se puso en marcha en 1968 con la ejecución del conocido torturador Melitón Manzanas y el Régimen respondió como se esperaba: declaró el Estado de excepción y activó su aparato represivo golpeando a sectores dispares de la sociedad. A raíz de aquella oleada represiva se puso en marcha el Proceso de Burgos: un punto de inflexión en la lucha.

Llegados a este punto, el nacionalismo vasco -y más concretamente ETA- se convirtió en el enemigo principal y la excusa represiva del franquismo. El Régimen reprimió de forma torpe y furibunda contra amplias capas de la población vasca, sin hacer distinciones, y en consecuencia, una gran parte del pueblo vasco se sintió atacado en conjunto. A partir de entonces, los estados de excepción se sucedieron unos tras otros, y algunos de ellos afectaron de manera exclusiva y discriminatoria a territorios vascos.

Para Jaureguiberry, esta represión indiscriminada hacia cualquier habitante del territorio vasco funcionó como fuerza creadora de una nueva comunidad nacionalista e integró en ésta a los trabajadores inmigrados. Debido a la confrontación iniciada por ETA contra el Estado franquista, las fuerzas represivas asumieron que se estaban enfrentando al conjunto del País Vasco, a pesar de que no todo el mundo comulgara con

---

10. Pedro IBARRA GÜELL: *La evolución estratégica de ETA. (Hasta después de la tregua)*. Donostia, Kriselu, 1989, pp. 68-74.

la organización armada. De esta manera, la represión pasó a ser generalizada, y se percibió como indiscriminada por la población. Era difícil que nadie no conociera alguien (familiar, amigo, vecino, compañero de trabajo, ...) que hubiera sufrido la represión. Así pues, el “simple hecho de vivir en el País Vasco comportaba innegablemente un riesgo”<sup>11</sup>.

Además, debido a que durante los estados de excepción se trasladaban efectivos de otras provincias, las FOP tenían, por lo general, un mal conocimiento del entorno social vasco, y percibían a todo los vascos como susceptibles de ser terroristas. En ese contexto muchos de los inmigrados, a pesar de tener orígenes geográficos similares a los miembros de los FOP, fueron tratados como “sucios vascos” por la policía, haciendo que se sintieran vascos por primeras vez en estos contextos represivos<sup>12</sup>.

La represión y las movilizaciones solidarias hacia los que la sufrían transformaron las señas de identidad del nacionalismo vasco, y por extensión, las del conjunto de la oposición, adquiriendo éste un nuevo carácter solidario y antirepresivo.

A partir de entonces la nación vasca no se identificó más con una concepción étnica, pues bastaba con ser un habitante del territorio vasco para que la policía te reprimiera y la comunidad nacionalista te tratara como miembro de tal. Los trabajadores inmigrados, que ETA había previsto “nacionalizar” a través de la “asunción racional y consciente de los principios del movimiento de liberación nacional”, lo harán indirectamente

---

11. Francis JAUREGUIBERRY: *Question nationale et Mouvements sociaux en Pays Basque Sud*, (tesis doctoral bajo la dirección de Alain Touraine), Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 1983. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00942937/document> (Consultado en abril de 2019), pp. 232-233.

12. *Ibid.* pp. 234-244.

por la “vía antirepresiva”<sup>13</sup>

Fue tal la importancia que adquirieron las luchas antirepresivas, que tras la muerte de Franco, las movilizaciones por la Amnistía se convirtieron en el “eje de las movilizaciones sociopolíticas” del País Vasco<sup>14</sup>.

### ***5. Sin embargo, la izquierda abertzale no fue capaz de influir en el movimiento obrero (por lo menos hasta 1977)***

El Proceso de Burgos fue para la lucha antifranquista el punto de inflexión, por ser la primera vez que el Régimen se había visto obligado a dar su brazo a torcer. Además, ETA había conseguido por primera vez que el movimiento obrero se movilizara por unas reivindicaciones de carácter nacional, pero no había salido como esperaba.

Es verdad que todo se inició con una acción desencadenante provocada por ETA, la cual trajo una respuesta represiva indiscriminada y un aumento de la lucha social y de la conciencia antifranquista. Pero la espiral se detuvo demasiado pronto; no consiguió implantarse en el movimiento obrero y las masas proletarias no pasaron a la acción armada.

Aun así, los hechos demuestran que ETA no era un grupo más de oposición y que con su irrupción hizo cambiar la situación. Entre otras cosas, consiguió radicalizar el discurso, aumentar la conciencia antifranquista (en general) y nacional (en concreto) y por eso, actualizó y trajo a primer plano la cuestión nacional. Fue un revulsivo para la cuestión nacional.

13. Francisco LETAMENDIA BELZUNCE “Ortzi”: *Historia del ...* pp. 335-336.

14. Daniel ESCRIBANO RIERA, Pau CASANELLAS PEÑALVER: “Gizarte-mobilizazioak eta frankismoaren hondar krisia. Euskal Herriaren ekarpena” en *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, 81 (2012), pp. 17-38, Bilbao, p. 26.

Así mismo provocó un “desencadenamiento organizativo indirecto” pues forzó a otros actores y personas a movilizarse u organizarse, aunque no fuera en ETA. Ibarra llega a afirmar que “muchos de ellos no hubieran tomado la decisión de organizarse si no hubiera existido ETA”, aunque fueran críticos con la organización. Por último, cabe señalar que ETA tiene un efecto nacionalizador, que obliga a otras organizaciones de la izquierda, si no a convertirse en independentista, sí a defender la autodeterminación, “forzando a que sea algo más que una mera cuestión retórica<sup>15</sup>”.

Así, la izquierda abertzale cosechó una de cal y otra de arena. Por una parte, fue incapaz ni tan siquiera de participar y dinamizar en las movilizaciones de masas; mucho menos de provocar que éstas vieran la necesidad de empuñar las armas. La clase obrera, tenía sus propios partidos políticos y organizaciones, y éstos no pertenecían a ETA. Sin embargo, el movimiento obrero, y también la izquierda revolucionaria, asumieron el hecho nacional y lo tomaron como reivindicación propia, aunque fuera en gradaciones diferentes<sup>16</sup>.

A partir de entonces, el movimiento obrero y ETA caminaron por sendas separadas y esporádicamente, hubo acciones simbólicas que se podrían considerar “al servicio del movimiento obrero”, por ejemplo, los secuestros de Zabala en 1972 y de Huarte en 1973. Pero sin embargo, éstas intervenciones del “terrorismo individual” motivaron críticas por parte del movimiento obrero y la izquierda revolucionaria. Críticas basadas en el pragmatismo y en la utilidad revolucionaria de las acciones, y no tanto en una valoración ética o moral de la violencia. La intervención de ETA se vivía como una injerencia ajena a los intereses de la clase obrera,

---

15. Pedro IBARRA GÜELL: *La evolución ...* pp. 79-83.

16. *Ibid.* pp. 87-92.

que dificultaba la elevación del nivel de conciencia. La izquierda revolucionaria creía que la clase obrera se bastaba ella sola para liberarse, y no requería de tutelas ajenas al movimiento obrero. Aparentemente, esto demostraba la incapacidad de ETA para organizar a la clase obrera. Y si bien creían que en algún momento la violencia revolucionaria iba a ser necesaria para derrocar al poder burgués, creían que ésta debía ser “de masas”, cosa que no lo era el “terrorismo pequeño burgués”. En éstos términos se expresaron las críticas de CCOO navarra y de la ORT al secuestro de Felipe Huarte por parte de ETA.<sup>17</sup> Así pues, el movimiento obrero se fue distanciando de ETA, y ésta decidió crear a partir de verano de 1974, su propio sindicato, lo que posteriormente sería LAB<sup>18</sup>.

## **6. Fue la izquierda revolucionaria quien realizó la síntesis entre lucha nacional y obrera.**

A pesar de la gran importancia que tuvieron las movilizaciones del Proceso de Burgos éstas tuvieron poca incidencia en Navarra. El movimiento obrero navarro todavía era muy incipiente y no había adquirido conciencia nacional<sup>19</sup>.

Así pues, fue la izquierda revolucionaria -que al contrario que ETA y el PCE, sí tenía arraigo en el movimiento obrero navarro-, quien introdujo paulatinamente la lucha por las libertades nacionales entre los trabajadores navarros. No en vano, no debemos olvidar que algunos de ellos provenían de escisiones de ETA (MCE y LCR-ETA VI). Otras organizaciones, sin embargo, fueron introduciendo el discurso nacional paulatinamente, tras la referencialidad adquirida por los miembros de ETA

---

17. S.a: “No al terrorismo individual” en *En lucha*, Año IV, 2, 1 de febrero de 1973, ORT, 7-10. S.a.: “El secuestro de Huarte” en *Combate*, 12, febrero de 1973, LCR, pp. 23-24.

18. Pedro IBARRA GÜELL: *La evolución ...* pp. 92-95.

19. José Vicente IRIARTE ARESO: *Movimiento obrero...* p. 81.

encausados en el Proceso de Burgos. Esa conciencia nacional fue calando en la clase obrera. José María Esparza, conocido editor nacionalista de Tafalla nos lo relata de la siguiente manera:

Leíamos el *Zutik* de ETA V (...) (y) el de ETA VI, y *Servir al Pueblo* del MCE; y *En Lucha* de ORT; y los boletines de la HOAC y el Partido Carlista. Reñían mucho entre sí, mas coincidían en lo grueso: acabar con el franquismo, impedir su continuidad, disolver sus perros guardianes, avanzar hacia el socialismo y reconocer el derecho de autodeterminación. (...) En aquellos hornos gigantes, fraguas de Vulcano, se fueron fundiendo las ideologías: para los de buzo, ser de izquierdas y ser abertzale vino a ser lo mismo. (...) De Sabino Arana nunca oímos nada entre los hornos de Luzuriaga. Fueron otros los que nos convencieron<sup>20</sup>.

Y el *Zutik* de LCR-ETA VI de aquellos años apuntaba en la misma dirección.

Tras Burgos, y en especial desde el 11 de diciembre del 74, no ha habido una movilización en Euskadi donde la exigencia de las libertades nacionales y del derecho a la autodeterminación de nuestro pueblo vasco no hayan constituido banderas de nuestra lucha. Y a diferencia del pasado, han sido los trabajadores y la clase obrera quienes de un modo especial y creciente han abanderado y exigido éstas reivindicaciones<sup>21</sup>.

El ambiente unitario general que se vivió en aquellos años,

---

20. José Mari ESPARZA ZABALEGI: *Cien razones por las que dejé de ser español*, Tafalla, Txalaparta, 2006, pp. 66-67.

21. S.a.: "Aberri Eguna. Pamplona, 18 de abril." en *Zutik*, 80, 11 de marzo de 1976, LCR-ETA VI, p. 8. Artxibo de Batzarre.

facilitó que la classe obrera se viera atraída e identificada con la cuestión nacional. Así, en aquellos años era común hablar de que se estaba luchando “por las libertades”, lo cual significaba que “cualquier demanda o movilización a favor de la libertad planteada (...) se percibía como legítima”, y por lo tanto se consideraba que “libertad nacional vasca” formaba parte de aquella lucha<sup>22</sup>. A modo de ejemplo, téngase en cuenta cómo la ikurriña fue enarbolada<sup>23</sup> durante las protestas de Pamplona en solidaridad con los sucesos de Vitoria en marzo de 1976.

Se podría decir, así mismo, que la síntesis entre liberación nacional y liberación social llevada a cabo por el movimiento obrero, evitó los conflictos interidentitarios. Pues a pesar de tener orígenes diversos, todos los trabajadores implicados formaban parte de la misma lucha y las reivindicaciones vinculadas al autogobierno y la lengua vasca fueron asumidas por los trabajadores, muchos de los cuales eran inmigrantes<sup>24</sup>. En aquellos años, “ser vasco era luchar por la liberación de la nación vasca”, sin importar el origen personal de cada uno<sup>25</sup>. Tómense como ejemplo las siguientes palabras de un minero de Potasas:

[La ikurriña] digamos que era un enseña -por decirlo en términos actuales-, que molestaba. No solo eso, si no que en mi empresa, que había cantidad de gente inmigrante, más de alguna vez alguien gritaba (...) Gora Euskadi Askatuta! Y toda la asamblea [respondía] GORA! (...) Tampoco era -pienso yo- un grito -en el sentido estricto-político, era un grito de libertad y como era un grito de libertad pues como era “¡Abajo la dictadura!”. Pues consignas libertarias. (...) Al final de las manifas un poco

22. Pedro IBARRA GÜELL: *Memoria del ...*p. 120.

23. *Diario de Navarra*, 5-III-1976, p. 20. *Arriba España*, 5-III-1976.

24. Pedro IBARRA GÜELL: *Memoria del ...*p.154.

25. *Ibid.* 93.

bravas, además de La Internacional se cantaba el Eusko Gudariak<sup>26</sup>.

Fue en estos años cuando los símbolos vasquistas (ikurriña, lengua vasca, unidad vasco-navarra) adquirieron una connotación positiva, democrática, progresista y rupturista y por eso se convirtieron en transversales, siendo asumidos prácticamente por toda, o casi-toda, la oposición antifranquista en Navarra<sup>27</sup>. Sobre todo, en las zonas vascoparlantes de la Montaña y en los barrios obreros de Pamplona, pero también en zonas más castellanizadas, como en Tudela, capital de la Ribera donde el vasquismo vivió un empuje momentáneo.

### ***7. Pero la izquierda revolucionaria y la izquierda abertzale, tenían visiones diferentes de la lucha por las libertades nacionales***

Como hemos visto, la irrupción de ETA provocó que la izquierda revolucionaria actualizara su discurso nacional y asumiera la lucha por las libertades nacionales como propia. Sin embargo, las diferencias políticas eran importantes.

En la izquierda revolucionaria, por lo general, todos los partidos reconocían la existencia de nacionalidades oprimidas dentro del estado español. Pero generalmente, proponían respuestas que supeditaban la cuestión social a la nacional. Para los partidos de la izquierda revolucionaria, el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, era la única capaz de resolver efectivamente la cuestión nacional, al contrario de los partidos nacionalistas “pequeño burgueses” y “chovinistas”.

---

26. Entrevista E6 a J.S.A. Precisamente, unas líneas del himno del ejército vasco de la época de la guerra dan nombre a este artículo.

27. Alfonso PEREZ-AGOTE: “Cambio social e ideológico ...” p. 15. “(...) simpatía más general hacia lo vasco como significante de lo transgresor, simpatía que puede llevar en el extremo a la adopción de postulados ideológicos nacionalistas”

Generalmente la mayoría de partidos se posicionaba en contra del centralismo despótico franquista y a favor de un estado descentralizado. Por ejemplo, el MCE era federalista y el PTE favorable a un estado unitario plurinacional basado en la libre adhesión<sup>28</sup>. Ese concepto de “libre adhesión” se fundamentaba en el concepto leninista del derecho a la autodeterminación. Es decir, se posicionaban a favor del derecho a la libre autodeterminación de los pueblos y afirmaban que llegado el momento de tomar la decisión se posicionarían a favor de lo que más conviniera a la clase trabajadora<sup>29</sup>. La izquierda abertzale, al contrario que la izquierda revolucionaria, tenía una visión “esencialista” de la nación y rechazaban las consignas autodeterministas. Para ellos, el derecho a la autodeterminación o la celebración de un referéndum era vivido como una renuncia, pues la libertad nacional (en éste caso la independencia) era una exigencia irrenunciable que no podía ser sometida a votación.

Paradójicamente, pocos años después, cuando la izquierda mayoritaria ya había rechazado la consigna de la

---

28. S.a.: “¿Por qué somos federalistas?”, en *Zer egin?* 21, noviembre 1977, EMK, p. 3. Joaquín BADIA. Mikel IPARRAGUIRRE: *Hacia el socialismo. Sobre la cuestión nacional en España*, 7, diciembre de 1975, PTE, pp. 91, 94 y 111-112. La defensa del “estado unitario plurinacional” se mantuvo hasta el I Congreso del PTE (marzo de 1978), cuando se introdujo el federalismo en el seno del partido. S.a., *Resoluciones del I Congreso del Partido del Trabajo de España* (folleto), PTE, 17-20 de marzo de 1978, pp. 13-15 y 27. Archivo de Batzarre y <https://archivodelatransicion.es>.

29. S.a.: “*Viaje de Suárez a Barcelona: El Gobierno sigue negando las libertades nacionales*”, en *En Lucha*, 130, 29 de diciembre de 1976, ORT, pp. 5-6. S.a.: “*Aunque se ve obligado a permitir la Ikurriña, el Gobierno de Suárez sigue oponiéndose a las libertades nacionales*”, en *En Lucha*. Año VII, 134, ORT, 22 de enero de 1977, p. 3. S.a.: “*Estamos por la conquista de los derechos nacionales porque los comunistas estamos en contra de toda desigualdad*”, en *En Lucha*, Año VII, 141, 15 de marzo de 1977, ORT, p. 5.

[https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=4543&anyo=1976](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=4543&anyo=1976)

autodeterminación, la izquierda abertzale acabó asumiéndola, apropiándose de la reivindicación que había rechazado hasta entonces. Por ejemplo, Ortzi en el Congreso de los Diputados impugnó la Constitución, entre otras cosas, por no contemplar la autodeterminación<sup>30</sup>.

El de la autodeterminación era uno de los puntos de desencuentro, sin embargo, no era el único. Por las razones esgrimidas anteriormente, la izquierda revolucionaria no-nacionalista defendía que los partidos revolucionarios y comunistas debían organizarse a nivel estatal, es decir, en toda España. Para la izquierda abertzale, esto era excusa suficiente para descalificar a los partidos de la izquierda revolucionaria de “españolistas”. No obstante, la izquierda abertzale defendía que Euskadi era un marco autónomo de lucha de clases, y que por ello, los partidos revolucionarios vascos debían ser distintos de los del resto de España, para así no caer en el “sucursalismo”.

Como ya hemos visto, la izquierda revolucionaria defendía la autodeterminación para el pueblo vasco; pero también para Navarra. En general, estaba bastante extendida la defensa de la pertenencia de Navarra al País Vasco, pero creían que la unión del viejo reino a un posible órgano autónomo común no podía realizarse en contra de la población navarra y afirmaban que debía realizarse un referéndum. Estaban a favor de su pertenencia, pero afirmaban que respetarían lo que decidiera la sociedad navarra<sup>31</sup>. Esta postura, era inaceptable para la izquierda abertzale; Navarra formaba parte inseparable de la unidad nacional vasca. Realizar un referéndum sobre la

---

30. Francisco LETAMENDIA BELZUNCE “Ortzi”: *Denuncia en el parlamento, Zarautz*, Editorial Txertoa, 1978, pp. 154-160. Francisco LETAMENDIA BELZUNCE “Ortzi”: *Historia del ... Vol. II*. pp. 81. Hoy en día, la izquierda abertzale sigue defendiendo el “derecho a decidir” algo que en los 60 o los primeros 70 hubiera sido considerado como “españolista”.

pertenencia o no de Navarra al País Vasco era comparable a “someter a referéndum si uno era hijo o no de su madre<sup>32</sup>”.

Algunos partidos, como el MCE, también mostraron mucha preocupación por lo que denominaron “exclusivismo nacionalista”. En cierta medida, temían que el exacerbado nacionalismo de la izquierda abertzale pudiera crear conflictos interidentitarios en el seno de la clase obrera<sup>33</sup>. Pero éste fue un hecho que finalmente no se produjo.

### **8. Durante la Transición hubo un trasvase de la base social rupturista**

Como ya hemos visto, en Navarra al menos hasta 1977, la izquierda revolucionaria había sido quién dirigió la lucha antifranquista, y quien de verdad tenía capacidad de encabezar

---

31. Jesús URRRA BIDAURRE: “Desde Navarra” en *Zer egin?*, 16, abril de 1977, EMK, p. 2. Jesús URRRA BIDAURRE: “Navarra y la autonomía.” en *Zer egin?*, 19, octubre de 1977, EMK, p. 2. E.F.: “Nafarroa Euskadi da” en *Zutik!*, 81, 30 de marzo de 1976, LKI, pp.13-14. Txomin Garmendia: “Por una Navarra democrática en una Euskadi autónoma” en *Iraultza*, 24, primera quincena de marzo de 1978, OIC, p. 9. S.a.: “Por el régimen transitorio preautonómico hacia el Estatuto de Autonomía para Euskadi” en *En Lucha*, 167, 13-17 de octubre de 1977, ORT, p. 4. Joxeba URRUTIA: “El problema vasco-navarro” en: *Correo del Pueblo*, n.º 56, PTE, pp. 3-4. Archivo Batzarre, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF),

[https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=4543&anyo=1976](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=4543&anyo=1976) y <https://archivodelatransicion.es/>.

32. Francisco LETAMENDIA BELZUNCE “Ortzi”: *El no vasco a la reforma: 1º La consolidación de la reforma*, San Sebastián, 1979, Txertoa, p. 160.

33. S.a.: “Un problema en el movimiento obrero y popular vasco. El exclusivismo nacional” en *Zer Egin?*, 6, agosto de 1976, EMK, pp. 4-6. Mikel LARRAZ: “Lehengo lepotik”, *Zer Egin?*, 27, marzo de 1978, EMK, p. 3. S.a.: “Una trampa peligrosa. La alternativa del nacionalismo frente al estatalismo”, *Zer Egin?*, 27, marzo de 1977, EMK p. 3. Manoli LASA: “Opiniones de la emigración”, *Zer Egin?*, 37, segunda quincena de febrero de 1979, EMK, p. 4. Archivo de Batzarre.

las luchas de masas. La izquierda abertzale, que por aquel entonces tenía como principal organización a la propia ETA, no era capaz de aglutinar tanta gente como las organizaciones “sucursalistas”.

Durante un breve espacio de tiempo, hubo un par de intentos de coordinación de las fuerzas revolucionarias. Fue primero en 1975 y en 1976 después, cuando se crearon *Euskal Herriko Batzarra* y *Euskal Erakunde Herritarra*. Pero éstos breves organismos tuvieron una corta duración, debido al sectarismo reinante entre los dos bloques: el “sucursalista” y el “nacionalista”.

Sin embargo, las tornas estaban cambiando. Tras las elecciones la situación cambió drásticamente. Debido a que existía una gran base social que apostaba por la ruptura democrática, la reforma tuvo muchas dificultades para asentarse en Navarra. La situación lejos de normalizarse se agravó peligrosamente, a pesar de que en el resto de España los principales partidos democráticos estuvieron de acuerdo en lo fundamental de los consensos de la Transición.

La violencia de ETA arreció, aumentando vertiginosamente la cifra de asesinatos. La crisis económica y los Pactos de la Moncloa, la separación de Navarra del resto del País Vasco, los límites de la nueva Constitución, la insatisfacción en torno a “las amnistías parciales”, así como la persistencia de algunas prácticas represivas heredadas de la dictadura (tortura, ataques “incontrolados”, detenciones, ...) hicieron que una parte de la sociedad civil antifranquista no se sintiera satisfecha con la reforma y siguiera exigiendo una ruptura más drástica con el pasado franquista<sup>34</sup>.

A pesar de que la confrontación no paraba de aumentar, los partidos obreros de la izquierda revolucionaria se vieron

inmersos en una profunda crisi. Hasta aquel momento, la izquierda revolucionaria había sido capaz de conseguir grandes victorias: sobre todo mejoras en los centros de trabajo, aumentos de salarios o en los servicios de los barrios. Pero, el que anteriormente había sido su principal teatro de operaciones, el movimiento obrero, estaba en franco retroceso, debido a la crisis económica, al paro y a las medidas de tomadas en los Pactos de la Moncloa. Además, la “institucionalización” de la política, que trasladó el centro del debate de la calle y la fábrica a la negociación entre Gobierno y partidos, también habría ayudado a ésta crisis. Las expectativas revolucionarias aparecidas en torno a Mayo del 68 se habrían ido alejando a mediados de la década de los 70, y la izquierda revolucionaria, al igual que en otros países de Europa Occidental, sufrió una crisis de militancia. A partir de entonces, su base social percibiría la incapacidad de lograr sus objetivos políticos, que se tradujo en una pérdida de expectativas. Crisis de expectativas y de militancia, la cual llevó a una cultura del desencanto, fruto de la insatisfacción de creada por la reforma<sup>35</sup>.

En ese contexto de crisis de las fuerzas que hasta entonces habían sido mayoritarias en el antifranquismo navarro, la izquierda abertzale cogió el testigo de la base social que seguía apostando por la ruptura y se hizo con el liderazgo de

las luchas de masas. A pesar de cosechar un contundente fracaso en las primeras elecciones, pues su llamada a la

---

34. Daniel ESCRIBANO RIERA, Pau CASANELLAS PEÑALVER: “Gizarte-mobilizazioak ...” p. 33. Mikel BUENO URRITZELKI: “La lucha proamnistía en las provincias vasco-navarras en la Transición española” en: *Geronimo de Uztariz, 30-31 (2014-2015)*, Iruñea, Instituto Geronimo de Uztariz, pp. 83-100.

35. Para el “desencanto” consultar: David BEORLEGUI ZARRANZ: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2017.

abstención no se notó en Navarra, consiguió invertir la situación y tomarle la delantera a la izquierda revolucionaria. Su oposición frontal al nuevo régimen y a todas las instituciones nacidas de él (Constitución, Estatuto de Gernika, Amejoramiento Foral, ...), así como su apoyo a las acciones violentas de ETA, atrajeron a una parte importante de la base social rupturista. En cierta medida, fue como si creyeran que lo que no había sido posible a través de un levantamiento proletario fuera a ser posible a través de la “lucha armada” de ETA.

El primer síntoma del trasvase de esa base social lo podríamos situar en torno a la Marcha de la Libertad, que recorrió todo el País Vasco dividida en cuatro columnas durante el verano de 1977. Dichas columnas confluyeron en Pamplona y la marcha acabó en las campas de la cercana localidad de Arazuri. Si bien el acuerdo inicial entre las organizaciones participantes apuntaba que se trataría de una marcha unitaria bajo las consignas de “Amnistía y Estatuto de Autonomía”, las pancartas y gritos a favor de ETA y de la independencia fueron imponiéndose durante la marcha. Por si fuera poco, en el acto final, la izquierda abertzale monopolizó las intervenciones, y entre los asistentes se palparon disputas entre los “españolistas” y los “abertzales”, que por poco no llegaron a las manos<sup>36</sup>.

Sin embargo, la prueba que parece confirmar el trasvase puede apreciarse en los resultados de las elecciones generales de 1979. En aquellas elecciones, la coalición abertzale Herri Batasuna fue una gran sorpresa y consiguió capitalizar gran parte del voto que había conseguido atraer la izquierda revolucionaria apenas un año y medio antes. El 15-J la

---

36. S.a. “Balantze Modura. Askatasunaren ibilaldia” en *Zer Egin?*, 18, septiembre de 1977, EMK, p. 5. Entrevistas E1 a F.R.B. y E3 a J.I.E.

izquierda revolucionaria no-nacionalista consiguió 45.676 votos y se quedó a las puertas de conseguir un escaño debido a la división de fuerzas entre diferentes candidaturas. Pero en las elecciones de 1979 solamente obtuvo 16.146. Es decir, perdió cerca de 29.500 votos. En la otra cara de la moneda HB sacó 22.425 votos, los cuales parecieron salir de la nada. Algo parecido se aprecia en los datos electorales referentes a la capital: en Pamplona, la izquierda revolucionaria entre las elecciones generales de 1977 y las primeras elecciones municipales perdió 13.300 votos, frente a los casi 18.000 que consiguió sacar HB<sup>37</sup>.

La nueva coalición no era una fuerza leninista dispuesta a tomar el poder, sino más bien un frente de rechazo que se oponía a los consensos de la Transición. Durante los primeros años de la Transición transmitió una imagen abierta, gracias al peso de los independientes y las juntas de apoyo, al contrario que los partidos de la izquierda revolucionaria que eran cerrados, dogmáticos y sectarios.

La nueva coalición no era una fuerza leninista dispuesta a tomar el poder, sino más bien un frente de rechazo que se oponía a los consensos de la Transición. Durante los primeros años de la Transición transmitió una imagen abierta, gracias al peso de los independientes y las juntas de apoyo, al contrario que los partidos de la izquierda revolucionaria que eran cerrados, dogmáticos y sectarios.

Es importante subrayar que no podríamos entender éste trasvase de la base social rupturista, si los trabajadores navarros no hubieran ido asumiendo el vasquismo en los años precedentes.

---

<sup>37</sup>. Ver cuadros adjuntos.

## **9. HB se convirtió en el nuevo polo de atracción rupturista**

Este trasvase provocó que la izquierda revolucionaria y algunos de sus militantes se acercaran a la órbita de la izquierda abertzale. En el caso del EMK, por ejemplo, la crítica al “terrorismo individual” -que se mantuvo hasta el primer trimestre de 1978- y al “exclusivismo nacional” no evitaron que EMK se viera arrastrado por la fuerza de HB, y acabara en su órbita, sobre todo a partir del segundo congreso del MC (1978). La sección vasca del MC se independizó en el Congreso de Pamplona de 1983, y aceptó la independencia como consigna reivindicativa, aunque la independencia -tanto la organizativa del partido como la consigna- ya eran un hecho desde 1978<sup>38</sup>. Así pues, el EMK volvió a vestirse con las mismas telas nacionalistas, de las que se había despojado, y que todavía tardaría en quitarse unos cuantos años. Tanto el EMK como LKI durante muchos años<sup>39</sup> solicitaron el voto para HB.

De entre los partidos de la izquierda revolucionaria, la ORT era el partido que tenía el discurso nacional más templado y moderado, aunque compartía las reivindicaciones nacionales, como el Estatuto, la pertenencia de Navarra a Euskadi y el derecho de autodeterminación. Teniendo en cuenta las diferentes entrevistas realizadas hasta la fecha, las percepciones de los diferentes militantes difieren, dependiendo de la trayectoria política posterior de éstos. En algunas de las entrevistas, algunos ex-miembros consideran que la posición que tenía la ORT eran “pura estrategia” y que sus reivindicaciones era más oportunismo táctico que realidad. Según se afirma, teniendo en cuenta que en Navarra la derecha era mayoritaria, se defendía la pertenencia de Navarra a

---

38. S.a. *Una izquierda para la Revolución. IV Congreso Federal. Movimiento Comunista*, 1983. Pavelló de la República: DPP (MC). 2/2 (C1).

39. Entrevista E5 realizada por el autor a J.U.V.

Euskadi con el objetivo de que la izquierda fuera mayoritaria en un posible futuro ente autonómico común, pues en Euskadi la “mayoría social era progre”. No hay que olvidar que en las cuatro provincias del País Vasco peninsular las elecciones del 77 las ganó el PSOE, al contrario que en Navarra donde ganó la UCD. Así mismo, la ORT también defendía la autodeterminación, pero según afirman algunos era una cuestión meramente “de debate y discusión teórica”, y poco viable en la práctica<sup>40</sup>. Sin embargo, en otras entrevista la percepción sobre la cuestión nacional es diferente. De todos modos, se suele afirmar que la ORT era el partido menos entusiasta con el tema nacional.

Sin embargo, algunos de los militantes de la ORT -sobre todo de su base social, no tanto de la dirección- acabaron en la órbita de la izquierda abertzale. El Sindicato Unitario colaboró con LAB en varias fábricas e incluso algunas personalidades conocidas de la ORT acabaron en HB, aunque otros se decantaron por otras fuerzas políticas, como Auzolan o el PSOE.

El PTE -si bien en un principio pudo ser tan reacio como la ORT- también experimentó un paulatino acercamiento hacia el nacionalismo. En las dos conferencias nacionales del PT de Euskadi -enero de 1978 y junio 1979-. Fruto de este acercamiento, y de las dificultades que tenía el régimen recién nacido para lograr el consenso en Euskadi, defendieron la abstención a la Constitución, a pesar de que en el resto de España solicitaron el sí<sup>41</sup>. En las elecciones generales de 1979, participó en la coalición Nacionalistas Vascos (formada por Partido Nacionalista Vasco, Euskadiko Ezkerra, ESEI y PTE) y apoyó el sí para la campaña del Estatuto de Autonomía.

---

40. Entrevista E3 a J.I.E. Ambas afirmaciones deben ser tomadas con cautela, pues la evolución política posterior del entrevistado probablemente haya podido influir en su visión actual del pasado.

41. Entrevista E11 a I.N y P.I. S.a. *La unión del pueblo*, nº 36, 12 al 18 de enero de 1978, p. 12. <https://archivodelatransicion.es/>.

A los 8 meses de la fusión entre la ORT y el PTE, en el V Pleno del partido unificado -celebrado en San Sebastián el 20 de enero de 1980- la maltrecha relación entre ambos partidos estalló. En aquel Pleno se iban a decidir la línea política para el futuro próximo y el planteamiento para las elecciones del Parlamento Vasco, en el cual los antiguos miembros de la ORT defendían presentarse en solitario y los del PTE apoyar a HB. Todas las votaciones reflejaban la poca cohesión entre los ex-ORT y los ex-PTE. Sin embargo, en el V Pleno, algunos de los antiguos miembros del PTE faltaron y sus propuestas fueron rechazadas. Los ex-PTE rechazaron ir en las listas a las elecciones y se erigieron en asamblea -aparte de los ex-ORT-, consumando definitivamente la escisión. Prepararon un documento titulado Aportación a la Revolución Vasca, en el que daban su versión de lo ocurrido, y revisaban de manera crítica la visión que habían tenido hasta entonces en torno a la cuestión nacional<sup>42</sup>.

En los textos propuestos para el debate de la asamblea, afirmaron que “nuestro partido debe abogar abiertamente por un independentismo de clase en Euskadi” y “pronunciarse a favor de la independencia de Euskadi y afirmar la necesidad de al menos un partido comunista revolucionario independiente y soberano que ajuste su estrategia al marco autónomo de la lucha de clases que es Euskadi”<sup>43</sup>. La toma de ésta postura significó la práctica asunción de los postulados tradicionales de la izquierda abertzale. Además, tras la disolución del PTE, de los antiguos miembros de la CSUT en SEAT -fábrica donde más implantación tenían- la mitad pasaron a LAB y la otra mitad a la CGT<sup>44</sup>.

---

42. VV.AA: *Aportación a la Revolución Vasca*. 5-03-1980 Carpeta PTE, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa.

43. Carlos CALDERÓN: “*Trabajo para debate. Apuntes sobre la cuestión nacional*” En *ibid.* p. 42. S.a. “*Las decisiones de la Asamblea. Nota de prensa*” en *ibid.*: p. 85.

44. Entrevista E11 con I.N. y P.I.

## **10. El vasquismo acabó pagando un precio**

Como ya hemos visto, fue la izquierda revolucionaria quien verdaderamente consiguió sintetizar la lucha nacional y social, introduciendo las reivindicaciones vasquistas en el movimiento obrero. Dicho movimiento obrero, tomó los símbolos nacionales como propios, y la ikurriña, el euskara y las reivindicaciones nacionales (fueran autonomistas, federalistas o independentistas) tomaron un carácter progresista, democrático y rupturista. Aquel vasquismo era transversal en la mayoría de fuerzas democráticas y de izquierdas.

A la salida de la dictadura, la derecha, que se encontraba demasiado desprestigiada por su pasado franquista, tuvo que rearticularse en torno a un nuevo proyecto: el fuerismo regionalista. Y es que, debido a la connotación rupturista del vasquismo, y al temor al nacionalismo y a la violencia de ETA, la derecha y el bunker franquista hicieron todo lo posible por que Navarra no formara parte del futuro autonómico vasco. Las prisas del PNV por recuperar la autonomía, el pragmatismo estatutista de EE y el cambio de opinión del PSOE permitieron que Navarra no entrara finalmente en el ente autonómico vasco.

Así, el carácter transversal del vasquismo se fue perdiendo. Cuando el nuevo régimen se instaló, pero siguieron los atentados, los símbolos vasquistas se asociaron a la ruptura y al terrorismo, más si cabe una vez fue consumada la separación entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra, y algunos sectores que hasta entonces los habían defendido, empezaron a rechazar los símbolos vasquistas.

Por estas razones, el trasvase al que hacíamos referencia no fue uniforme en todo el territorio navarro. En el extremo sur, en la Ribera del Ebro, se encuentra la localidad de Tudela, ciudad de

mediano tamaño donde el EMK y el PTE tuvieron bastante arraigo. Al ser esta una zona castellanizada, mientras el vasquismo fue sinónimo de las libertades tuvo cierto arraigo, pero a medida que se fue asociando al terrorismo fue perdiendo el empuje inicial que tuvo. A partir de entonces, las reivindicaciones nacionales vascas, en incluso las vinculadas a la defensa de la lengua, se verían como ajenas a la Ribera, en incluso como una imposición. Es decir, se podría decir que “el vasquismo pagó un precio” –no solo en la Ribera si no en todo el territorio navarro- y dejó de ser transversal<sup>45</sup>.

## **11. Conclusiones**

Como hemos visto, la clase obrera navarra y los partidos de la izquierda revolucionaria vivieron un proceso de nacionalización opuesto al nacionalismo español del franquismo, que les llevó a adoptar las reivindicaciones por la libertad nacional vasca. Este proceso estuvo influenciado por el renacimiento cultural vasco y por la creación de las nuevas señas de identidad vasca, que dejaron atrás el racismo aranista y su tradicional conservadurismo. Fue la clase obrera quien encabezó la lucha por las libertades nacionales en Navarra, circunstancia que llevó las reivindicaciones nacionales más allá de las áreas vascoparlantes de la Montaña.

Este proceso, es bastante similar al ocurrido en Catalunya, donde las primeras celebraciones de la Diada Nacional fueron encabezadas por miembros de la clase obrera, en muchos casos inmigrada. La creación del vasquismo antifranquista podría ser comparable a la del *catalanisme popular*<sup>46</sup>.

---

45. Entrevista E11 a M. R. S.

46. Giaime PALA: “El PSUC davant la qüestió nacional (1949-1980)” en: Josep PUIGSECH, Giaime PALA: *Les Mans del PSUC. Militància. (Documents del Memorial Democràtic; 7)*, 2018, Departament de Justícia, Generalitat de Catalunya, pp. 202-221.

Este modelo nacionalizador culminó durante la Transición, pues se formó un nuevo nacionalismo español, articulado en torno a la defensa de la Constitución del 78. La base social que apostaba por la ruptura, no se vio satisfecha con los consensos de la reforma y a modo reactivo y empujado por el desencanto, aquel vasquismo antifranquista asumido por la mayoría de la oposición radical acabó -en parte- mutando en apoyo a la izquierda abertzale, la cual fue percibida como la corriente que más contundentemente se oponía al consenso de la Transición.

**Cuadros adjuntos**

Cuadro 1: Resultados elecciones generales 1977 y 1979 en Navarra					
Candidatura	Aclaración	Votos 77	Aclaración	Votos 79	Diferencia
UCD		75.036		83.302	8.266
PSOE		54.720		55.399	679
UNAI	EMK + Concejales sociales + Independientes	24.489	EMK+OIC	2.962	-21.527
AFN		21.900		0	-21.900
UAN	PNV	18.079	Nacionalistas Vascos (PTE- EE-ESEI- PNV)	21.305	3.226
AET	ORT	13.195	UNAI (ORT)	10.970	-2.225
FNI		10.606		0	-10.606
FDC-EDC		10.450		0	-10.450
MFA	P. Carlista	8.451	P. Carlista	19.522	11.071
FDI	PTE	6.631	Se presentó en NV	0	-6.631
PSP-US		6.629		0	-6.629
PCE		6.319		5619	-700
FUT	LKI + OIC	1.361	LKI	1.040	-321
UPN				28.248	28.248
HB				22.425	22.425
LC				660	660
IR			PCE(m-l)	514	514
PPROV				205	205
<b>Total Izq. Rev.</b>		<b>45676</b>		<b>16146</b>	<b>-29530</b>

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de :  
<http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/mir/home.html>

I. Satrustegi  
2019

**Cuadro 2:**  
Resultados elecciones generales 1977 y 1979, y elecciones municipales 1979 en Pamplona

Candidatura	Aclaración	Votos 77	Aclaración	Votos 79	Aclaración	Municipales 79	Diferencia
UCD		19994		23836		18800	-1194
PSOE		15792		17086		13481	-2311
UNAI	EMK + Concejales sociales + Independientes	10512	EMK+OIC	925	ANIZ: EMK-OIC + Gente de HOAC + Movimiento Vecinal	3923	-6589
AFN		8011					-8011
UAN	PNV	7576	NV (PNV, EE, ESEI, PTE)	9544		4857	-2719
AET	ORT	5956	UNAI (ORT)	3198	UNAI (ORT+ Apoyo del PTE)	2293	-3663
FNI		3416					-3416
FDC-EDC		3391					-3391
PSP-US		3098					-3098
FDI	PTE	2454	NV		PTE	5	-2449
MFA	P. Carlista	2424	P. Carlista	5812		2730	306
PCE		2180		1501		1433	-747
FUT	LKI + OIC	599	LKI	509			-599
HB				10842		17986	17986
UPN				10335		11864	11864
IR			PCE(m-l)	205			0
LC				165			0
PPROV				55			0
EE						1187	1187
Total Izq. Rev.		19521		5002		6221	-13300

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de :  
<http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/home.html>

I. Satrustegi  
2019